

MAR AÑÑA

Publicación Mutante



LA

Primavera 2025



Coopera mínima sugerida \$10

editorial



Entre el cerro de la Reina, cerro Viejo, el bosque de la Primavera y la barranca del río Grande de Toluatlán surgió La Maraña. A los pocos meses de su nacimiento, fue apodada como Publicación Mutante. Este apelativo nos ha motivado a seguir transformándola, reflejando el movimiento y el cambio que hemos tenido lxs que colaboramos para ser y hacer La Maraña. Con la llegada estrepitosa del COVID, editar, imprimir y distribuir La Maraña perdió sentido. Por lo tanto, decidimos hacer podcast, así nació Enmarañadx, partimos de charlas entre nosotrxs, después entrevistando a compas o reportando eventos. Realizamos varios podcast y los subimos a las páginas de las grandes corporaciones. También grabamos algunas entrevistas que han sido archivadas para la posteridad. Pero con el tiempo, a lxs que colaborábamos en La Maraña nos llegaron nuevas ocupaciones. Sin pensarlo mucho el proyecto paró. Después de algunos años nos surgen nuevas energías para echar a andar

La Maraña, de nuevo en un formato impreso, escribiendo y leyéndonos entre compas. Se conformó un nuevo grupo de afinidad dispuestxs a jugar y divertirse desde la escritura, edición, impresión y distribución de textos e ilustraciones.

Consideramos que este nuevo proyecto está impulsado desde la amistad y el disfrute por hacer lo que nos gusta. No creemos que escribir, editar e imprimir textos sea más importante que otras acciones, al contrario, reconocemos nuestras historias y contextos que nos han posibilitado tener acceso a la lectura y escritura. Pero así como se disfruta jugar, cocinar, bailar y miles de actividades más con lxs amigxs. Nosotrxs disfrutamos escribir, leer, editar e imprimir textos que nos inviten a reflexionar, a cuestionarnos y a platicar entre nosotrxs. **Consideramos que toda acción colectiva con fines de ocio y placer es una acción política radical.**

Lxs que nos convocamos, confluimos, somos afines políticamente, odiamos el trabajo, la autoridad, la explotación y las diversas formas de dominación que nos someten, incluso las que reproducimos. Por lo tanto, queremos construir colectivamente una maraña que demuestre nuestros desprecios y nuestros impulsos vindicadores. Reconocemos las opresiones históricas que nos dominan: la guerra de clases, el patriarcado, el colonialismo, y queremos expresarlo en nuestros textos, ilustraciones y demás formas de creaciones impresas. Intentamos entender nuestro contexto y queremos expresar nuestras ideas, buscando a otrxs que sean afines, que podamos ser compas y resistir a estos tiempos oscuros que acechan.

Apostamos a la autogestión colectiva de nuestros textos porque para nosotros nuestro horizonte político lo construimos todos los días, mientras sobrevivimos a esta hecatombe llamada progreso. Porque en tiempos que el emprendurismo es la nueva religión hegemónica, queremos crear otros mundos desde otras propuestas emancipatorias, sin buscar esclavizar ni ser esclavizados.

Todo eso se aglutina en La Maraña que somos, el goce, la amistad, el pretexto para encontrarnos, pero también para propagar la crítica, el antiautoritarismo y el desprecio a las estructuras que nos asfixian.



Amábamos tanto que nos pesaba la vida
 Andábamos cargando cada momento
 memorable que nos dolía
 Cargábamos la muerte pues la conocíamos
 tan bien porque la vida era un misterio
 y era por pura curiosidad que nos
 quedábamos a verla; una curiosidad rota,
 desvalida de asombro
 pues ya lo habíamos visto todo
 Buscábamos en lo diminuto y lo
 gigantesco porque nunca aprendimos a
 dejar de llorar o de reír
 Nos gustaba leernos las manos porque
 había la esperanza de encontrar una línea
 nunca antes vista
 Nos caía mal el trabajo y los horarios y
 las visitas

Nuestros corazones eran tan grandes que
 nos apretaban las costillas, nos sofocaban
 los pulmones y teníamos que ir al mar
 porque la gravedad ahí no era tan grave
 Jugábamos a ser mortales para
 comprarnos unos Delicados y pasar horas
 contemplando lo que no está
 Pensábamos la noche como un silencio
 intempestuoso que nos grita la verdad
 Sabíamos que estaríamos aquí, esperando
 pruebas dosificadas de la existencia de
 dios
 La vida estaba en otra parte, jugando
 como una niña a esconderse
 nosotros estábamos como perros babeando
 olfateando un vaso con leche

Alina Madour

Agitar contra el mundo

Marcelo Sandoval Vargas

La catástrofe actual —una catástrofe ecológica, humana y con consecuencias geológicas— deriva de la propia producción y reproducción social de un sistema que tiene como único objetivo valorizarse a sí mismo, sin ningún otro propósito más allá del valor. Es una forma sin contenido. Y se ha engarzado con una nueva etapa de la propia crisis contemporánea, una contrarrevolución que ha tomado la forma de una oleada neorreaccionaria. En otros momentos de la historia, las crisis y las contrarrevoluciones estaban vinculadas a detener una deriva revolucionaria que proponía la destrucción de las relaciones capitalistas.

Ahora nos enfrentamos a una contrarrevolución y a una crisis de proporciones catastróficas, sin un esfuerzo revolucionario que pueda estar en condiciones de combatir contra el capital y el Estado. En las últimas décadas se han acumulado una serie de derrotas, que entre otras cosas son consecuencia de haber dirigido energías de una parte de las pocas y pequeñas iniciativas de resistencia contra las apariencias de este mundo; en lugar de tratar de comprender cuáles son los caminos de lucha capaces de obstaculizar la reproducción del capital, y así generar brechas capaces de plantear la superación-abolición de este sistema de muerte y horror. El capital es un vampiro que nos ha robado nuestra vida y nuestro tiempo a través del trabajo y es, también, un espectro que nos engaña para que creamos pelear en su contra, cuando más bien seguimos dentro de los límites del realismo capitalista.



Una de las consecuencias de caer presa del realismo capitalista es hacer por hacer, suponer que es mejor reaccionar a cualquier apariencia antes que quedar al margen, más por culpa que por nuestra propia desesperación; suponer que podemos plantearnos una resistencia efectiva sin esforzarnos por tratar de comprender el momento que vivimos. Comprender, como sinónimo de rechazo, de manera unitaria este mundo. Una clave de las tentativas revolucionarias de otros periodos fue su disposición a la reflexión, y pensar contra la realidad, proponerse comprenderla al mismo tiempo que negarla y luchar contra ella. Y entonces, lo que se configuró ya no fue la lucha contra el capital, sino la lucha contra otra ideología, dejando todo en pie de nueva cuenta.

Ahora que esta dinámica de disputas ideológicas ha decaído, más allá de ciertos resabios arqueológicos, podemos plantearnos el ejercicio de comprender-negar el mundo como un esfuerzo, que bajo las condiciones actuales, es urgente. Sobre todo, en la perspectiva que el contenido es más importante que la forma. Un periódico, un fanzine, una página web, no deben verse como instrumentos para lidiar con nuestra culpa; son espacios de crítica, debate, reflexión, para gritar contra la explotación y contra todo lo que sostiene al capital: el patriarcado, el colonialismo, el Estado. Puede que parezca que es demasiado tarde, quizá lo sea, pero no podemos retroceder sin combatir. El tiempo se va desmoronando detrás de nuestros talones, pareciera que delante sólo hay oscuridad,

suponemos que caeremos a un abismo, sin embargo, delante de nosotros está el futuro.

Dejemos de evocar épocas mejores. Durante las últimas décadas olvidamos el futuro y olvidamos, también, el pasado, pero la memoria de lucha puede ser nuestro combustible para avanzar al futuro; el realismo capitalista ha tenido éxito al apropiarse del futuro, cancelándolo. Pero, podemos volver a desear futuros desconocidos y extraños. En el futuro todo está por hacerse, que la imaginación y el pensamiento sean de nueva cuenta nuestros aliados, materializados en fanzines, libros, grafitis, revistas, periódicos, páginas web, cualquier publicación donde la palabra escrita sea una acción más para expresar el contenido-deseo de un futuro nuevo sin capital.





Los girasoles mágicos viven donde los terremotos son fuertes y largos, gustan de la literatura negra, aborrecen el poder y los lamentos.

Los girasoles mágicos son hermosos. Sin embargo, a diferencia de otros girasoles, no bailan al calor del sol y las estrellas. No son girasoles convencionales. Prefieren girar casi siempre en dirección contraria al rojo del atardecer. Aman la luna, la hierba mate y el cacao. Detestan el punitivismo, las cárceles y los soldados.

Los girasoles sueñan con ser lobos, otras veces pájaros y otras tantas, nubes, humo, paisajes del olvido, árboles gigantes y lagos de dialéctica transparente.

Aunque tienen buen humor, los girasoles casi nunca ríen. Siempre están pensando, piensan mucho, a veces demasiado, tanto, que muchas noches olvidan dormir y comer. Pero nunca olvidan que son girasoles, tallos y agua de los vendavales en las raíces. Nunca olvidan que son agua fresca y libre.

- ¿Qué hora es? Le preguntó el Sauce llorón al Girasol.

- Es la hora del té de jengibre.

xonxo

El punitivismo y la sociedad cangreja

Arpía



Desde hace bastante rato ya, el punitivismo está poniendo el mantel para la construcción de sociedades más conservadoras y por ende, menos libres. Son innumerables los espacios sociales resquebrajados por la falta de diálogo transparente y cuotas de confianza. Y es que el temor a decir lo considerado políticamente incorrecto y ser castigado con un veto o un escrache, se asentó en no pocas personas y primó el instinto de supervivencia ante la necesidad de socializar para transformar.

Ante este contexto, es fundamental que el feminismo anarquista eleve con mayor fortaleza los principios antiautoritarios que orienten a la construcción del diálogo, la coeducación y la reparación colectiva sin recurrir a la lógica del castigo que, como bien señaló en su momento la maestra anarquista Antonia Maymón, ni mejora ni educa; aparta moralmente y cultiva la hipocresía.

Resulta difícil no señalar que la influencia de un feminismo institucionalista y burgués, que demanda protección de las fuerzas represivas de los Estados, ha hecho mella en diversos espacios de construcción social. Esa consigna “nos matan y nadie hace nada” promueve el rol pasivo de la víctima y demanda proteccionismo. Las anarquistas hemos reivindicado desde siempre la acción directa y la autodefensa como mecanismos para hacer frente a las agresiones a que nos vemos expuestas. En ese sentido, es fundamental asumir que la puesta en práctica de estos

principios debe ser cotidiana. El feminismo que promovemos, y con el que aspiramos nutrir los espacios de participación social, no es un feminismo acusica y castigador sino uno que, a través de la confrontación de ideas, impulsa la destrucción de prácticas segregacionistas para la construcción de una plena igualdad social.

Y es que el punitivismo es cómplice del neoliberalismo en la medida en que desconoce las condiciones y el entramado de opresiones estructurales para apelar a la comprensión de responsabilidades individuales sujetas al castigo, siendo a su vez funcional a la lógica criminalizadora de los Estados contra la población empobrecida. Además de orientarse a la demanda de reformas en los códigos penales, se ha caracterizado también por su amor a las cárceles. Y si somos capaces de observar la realidad, no podremos negar que éstas han servido sólo como un espacio de reproducción de la violencia contra las clases oprimidas. ¿Realmente construyendo más cárceles o encerrando a más personas, se lograrán reparaciones sociales?

El punitivismo también dispensa al capitalismo y al patriarcado. Y es que en la medida en que apela a la individuación de faltas y castigos, omitiendo el entramado de opresiones y explotación, es capaz de ampliar el poder de éstas. Un ejemplo de ello ha sido el resultado del enfoque punitivo asumido en distintas regiones para hacer frente al acoso callejero: la mayor policialización de los espacios públicos.

La ideología punitivista a su vez otorga un carácter identitario y no circunstancial a la víctima. Esto es que la persona agredida debe asumirse como vulnerable y necesitada de protección. ¿Debemos las personas definirnos desde lo que nos ha ocurrido, desde el dolor que se nos ha causado, asumirnos como seres vulnerables y demandar siempre la protección de las instituciones del Estado? ¿O debemos, contrariamente, elevar nuestra potestad transformadora, de autodefensa individual y colectiva?

Es entonces evidente que el punitivismo apela a sembrar el miedo. Dentro de los círculos feministas, esta ideología se ha manifestado a través de diversas prácticas. Una de ellas fue la aplicación del llamado “feministómetro”. Mujeres que se reivindicaban feministas, castigaban a otras por no serlo lo suficiente bajo los criterios impuestos por la lógica de la filiación irrestricta, incapaz de comprender que el feminismo no es una manifestación homogénea ni homogeneizante sino un movimiento constituido en su seno por varias corrientes del pensamiento.

Como ya lo hemos mencionado más arriba, el hecho de que gran parte del movimiento feminista se haya dedicado férreamente a la demanda de marcos jurídicos para hacer frente a la incorporación de las mujeres y diversidades sexuales en espacios de la administración estatal, así como para hacer frente a las distintas formas de violencia sexual, evidencia una ideología castigadora que abre camino a la consolidación de sociedades carcelarias. Pero si esto se hace absolutamente evidente, hay otras manifestaciones de la ideología punitivista que no resultan tan fáciles de develar. Un ejemplo concreto de ello son las llamadas funas o escraches.

Y es que las funas o escraches tienen su origen en la protesta concertada de grupos y colectivos contra agentes del poder y gobernantes que han sido o fueron partícipes de prácticas represivas (en contexto de dictaduras) o de corrupción administrativa (en contexto neoliberal). Por esta razón, el concepto viene arropado de una cabal comprensión de justicia y autodefensa, pues es la respuesta de los oprimidos ante el poder.



Y es a su vez incuestionable que la funa o el escrache en el ámbito feminista ha sido una táctica en muchas ocasiones eficaz. Ha servido no sólo para visibilizar las distintas formas de violencia que padecemos, principalmente en el marco del régimen heterosexual, sino para prevenir de ellas a otras personas. Esa denuncia pública al agresor ha sido en ocasiones la forma en que muchas mujeres han puesto en resguardo su existencia.

Sin embargo, considerando el contexto de nuestras sociedades digitales y la gran crisis relacional que es fruto de éstas, muchas veces el enfoque personalista que caracteriza a las funas o escraches que circulan a través de las llamadas “redes sociales”, favorece la individuación de estas prácticas, como si éstas fuesen aisladas de una sociedad que las valida todos los días desde el seno familiar hasta la silla presidencial. El varón “funado” pasa a ser el bicho raro con nombre y apellido con el que sólo las y los incautos o los “cómplices” estarán dispuestos a socializar de nuevo. Y esto, desde cierto punto de vista, constituye una hipocresía política tremenda. Pues mientras aislamos al “funado”, seguimos tolerando y avalando prácticas similares y a veces peores entre otras personas de nuestro entorno.

La personalización también responde a criterios meritocráticos. La funa, para que sea difundida eficazmente en las redes sociales del feminismo hegemónico, debe hacerse sobre una persona reconocida en algún ámbito social compartido. Se funa al militante, al activista, al artista, al estudiante universitario, al escritor, al académico. (Cómo olvidar, por ejemplo, cuando las grandes alamedas de Santiago de Chile se repletaron para repudiar la agresión de “Tea Time” a quien fuera su pareja, al mismo tiempo

en que el cuerpo descuartizado de una mujer inmigrante era sacado del río Mapocho bajo total silencio de la masa). Para ser merecedor de un escrache feminista, al parecer, se debe haber acumulado un cierto “capital cultural”. Y es que cuando el agresor no responde a este criterio meritocrático, parece que sus prácticas machistas no sorprenden ni son motivo de alarma, las damos por sentadas como un rasgo característico de su escasa educación.

Además de los rasgos meritocráticos que caracterizan a la funa feminista en redes sociales, está el hecho de su fugacidad. ¿Quién va a recordar el próximo año a Pedrito de Los Palotes, el machito funado en un post de Instagram? Pues sólo alguien que le siga la pista de cerca a Pedrito de Los Palotes. La mayoría de la gente lo olvidará a él y el motivo de la denuncia que lo implicaba en un post de redes sociales. Y él podrá volver a retomar sus prácticas y reconstruir sus vínculos sin tener que rendir cuentas a nadie sobre cuestionamientos propios o reparaciones, pues se supone que ya fue “castigado” a través de la funa. Y es que todo en el alcantarillado electrónico es fugaz, cae en un pozo sin fondo del que muy difícilmente pueda volver a emerger sin haber sufrido el desgaste de su rápida digestión.

Finalmente está el hecho de la sobreexposición de quien eleva la funa. En el fango del descrédito donde se revuelca el varón funado, también está quien le funa, untándose las manos con las heces de todo lo sufrido para pintarraजार la imagen del agresor. Ardua tarea que amerita no sólo valentía y esfuerzo sino un estómago de acero. Ni hablar de las cuotas de desconfianza y revictimización que luego recaen sobre “la funadora”.

Justo es aclarar que las funas feministas no son inventos de este siglo. Hoy son digitales, personalistas, meritocráticas y fugaces, pero en antaño implicaron —especialmente para las mujeres anarquistas—, la irrupción de sus cuerpos en espacios asamblearios constituidos mayoritariamente por varones para, a fuerza de voz en alto, señalar actitudes machistas y denunciar a agresores. De esto podemos tener referencia en Latinoamérica a través del trabajo editorial de Virginia Bolten en el periódico comunista anárquico *La Voz de la Mujer*, donde se da cuenta, entres otros cuestionamientos, de las denuncias a hombres anarquistas que ejercieron violencia machista contra compañeras. Ella los llamó “cangrejos”, señalando así que se negaban al progreso de las ideas cuando de su relación con la mujer, la familia y el sexo se trataba. De Virginia seguramente se habrá comentado mucho

entre varones lo conflictiva que resultaba para todo el movimiento anarquista de la época.

Pero Virginia no tenía ni Instagram, ni Tik Tok ni Facebook. Virginia tenía su voz y su cuerpo. Y sacar la voz y poner el cuerpo no es lo mismo que alentar fuegos de un algoritmo digital. Las pantallas disfrazan, ocultan, tergiversan y agrandan hasta la deformidad. Ante una sociedad cangreja, la ideología punitivista sólo sirve para ratificar principios conservadores y autoritarios que la sostienen. Ante una sociedad cangreja, la autodefensa tiene necesariamente que pasar por detenernos, mirar a los ojos, sacar la voz y, si fuese necesario, devolver el golpe. Sólo la autodefensa como ejercicio material podrá devolvernos la integridad y un verdadero sentido de justicia que pueda conminarnos a forjar formas de reparación social.



Sabotear la máquina

Rio Furtivx



¿Cómo llegamos a esta vida que no merece ser nombrada así? ¿Cómo llegamos a ser verdugos de aquello que nos dio origen? ¿En qué momento dejamos de diferenciarnos de las máquinas, al mismo tiempo que eliminamos de nuestra mente cualquier referencia a la propia animalidad y la conexión con otras formas de vida? ¿Qué condujo a la idea de que la tierra y las vidas de otrxs pueden ser poseídas? ¿Qué desconexión tan profunda nos llevó a dejar de ver y apreciar el caos y la diversidad en la naturaleza para pasar a desear un mundo serializado y muerto?

Cuando nacieron la civilización urbana, el estado y el orden patriarcal, su primer gran crimen, aquel que marcó su destino y su esencia para siempre, fue generar una frontera entre lo humano y lo natural para arrebatarle el alma a todo lo que quede fuera de la primera categoría. Nuestro mundo pasó entonces de ser una enorme asamblea de variopintas formas de vida, a convertirse en un gris depósito de materias primas y trabajo muerto, ofrendas para el tirano, el dios estado y el dios capital.

Nos hicimos de oídos sordos ante los animales y plantas, dejamos de intentar comprender sus llamados y necesidades. Les nombramos objetos, ganado, recursos y servicios ambientales. Les pusimos un número para separarlos de nuestra cotidianidad y encerrarles. La animalidad se igualó conceptualmente a lo malo e improductivo, mientras lo humano

“civilizado” se consagró como sinónimo de productividad y “progreso”, ídolos de la religión capitalista. Ya no imaginamos siquiera la posibilidad de su resistencia, ahora no hay más que humanos (y sólo ciertos humanos) en el dominio privilegiado de la consciencia, la razón y la capacidad de agencia; todo lo demás fue transformado en procesos mecanizados.

Observo con tristeza el mundo de autómatas al que nos hemos condenado. La primera naturaleza, de donde provenimos, se convirtió en un enemigo, temido y despreciado a partes iguales. Aquellos conocimientos y cosmovisiones que contradecían el mundo de máquinas y jerarquías fueron literalmente quemados en la hoguera, mientras cualquier vínculo con el resto de habitantes del planeta fue oculto y olvidado de nuestra memoria. Tan lejos ha llegado este espantoso proyecto, que a nosotrxs mismxs nos ha transformado en recursos sometidos por estrictas reglas para una vida eficiente, mecánica e infeliz.

Pero me niego a comprender la estupidez de la sociedad especista, incapaz de ver la alegría en los ojos de una vaca y su becerro, incapaz de apreciar la belleza inherente a todas las formas de vida; me niego aceptar la mirada criminal del estado que ve una gris, triste y contaminada ciudad donde hay un bosque; unos temibles invasores en una caravana de familias migrantes, una fábrica de Coca Cola donde hay un lago, y una jugosa atracción turística donde hay una selva.

Con esta enorme mina en la que fue transformado el planeta, el desarrollo tecnológico se libró de toda atadura, así como de todo propósito, volviéndose un fin en sí mismo para un sistema depredador y suicida. La ética y la reflexión sobre las implicaciones sociales y ecológicas del “progreso” se volvieron entonces un atavismo frente a la modernidad tecnológica, una superstición innecesaria frente a las relucientes novedades de la civilización industrial.

Se nos repite todos los días que sin el avance moderno de la tecnología, miles o millones de personas morirían al no poder tratar sus enfermedades, que otras más morirían de hambre y que las que quedasen perecerían en una guerra de todxs contra todxs. Sin embargo, en nuestra civilización, en el estadio más alto de desarrollo tecnológico, con la mayor capacidad productiva de la historia humana, 8000 personas mueren de enfermedades curables diariamente, 11 millones mueren por dietas poco saludables relacionadas al estilo de vida urbano cada año y todos los días son 24 mil personas las que mueren de hambre.

La catástrofe ecológica que apenas empieza no hará más que agravar estos problemas (cánceres derivados del consumo de carne o lácteos, enfermedades respiratorias derivadas de la contaminación del aire, ingesta de alimentos contaminados con desechos tóxicos, enfermedades relacionadas o agravadas por el estrés, condiciones derivadas de la privación del sueño, y un larguísimo etcétera). Mientras tanto, los juegos favoritos del estado, las guerras y los genocidios no dejan de multiplicarse, exportando la muerte a cada rincón del planeta

Peor aún, mientras más avanzan el

tiempo y la tecnología —en cuyo campo la guerra y el perfeccionamiento de la explotación animal siempre llevan la prioridad por encima de la salud—, más empeora nuestra situación.



En esta vía, el mito del progreso y el desarrollo siempre ha funcionado como carnada para una sociedad dirigiéndose a su propia muerte. No existe futuro más peligroso que la continuidad de las formas actuales de relacionarnos con la naturaleza y nosotrxs mismxs, una distopía capitalista fundada en el disciplinamiento de una sociedad y un planeta heridos por siglos de abuso y parasitismo por parte de la sociedad jerárquica.

Qué estúpido sería terminar así la historia. Miles de millones de años de evolución natural han dado lugar a las más hermosas formas de existencia, y las más complejas redes de interdependencia sólo para que, en la punta de una rama del árbol de la vida, con el legado de las cientos de especies que la antecedieron y le dieron luz, un puñado de individuos se dediquen a esclavizar a sus pares (humanos y no humanos), construyendo una trampa mortal en camino a reducir la vida a sus formas más básicas.

La humanidad no habría sido más que un relámpago mortífero en la corteza de la tierra, un instante que terminaría con eones de historia evolutiva en un tiempo cortísimo. ¿Realmente es así que queremos ser recordadxs?

Nos vendieron el mito del progreso sin avisarnos que al final del camino, no nos encontraríamos con la abundancia y la libertad sino con nuestra propia muerte y la de millones más con nosotrxs. Sigo creyendo que todavía podemos hacer algo por limpiar el nombre de nuestra especie, manchado por la civilización, el gran proyecto de miseria y dominación para el cual nos hemos

sacrificado, y sacrificado el cuerpo y alma de animales, plantas y ecosistemas que han servido para saciar la sed de este experimento sangriento.

Estamos llamadx a tejer nuestra libertad entre las ruinas que va dejando este mundo asfixiante. Nos toca entonces reemplazar la domesticación, la vida de amos y de máquinas por una vida abierta e interesante, así como incierta y emocionante. Hay un mundo más allá de la carga opresiva del trabajo, la política y la vida cotidiana, así como de la guerra permanente y las maquinarias de muerte y explotación, está en nuestras manos el darle forma.





Lo que hemos visto tanto en Teuchitlán como en los últimos años no son descubrimientos fortuitos, ni casos aislados. Es la manifestación de un sistema criminal profundamente arraigado que no solo permite, sino que promueve la desaparición forzada, el asesinato y la desaparición de cuerpos. Los más de 103 campos de exterminio que han emergido a lo largo del territorio en tan solo la última década son la consecuencia de una estructura que se alimenta de la muerte y que la tiene destinada como una herramienta de control social.

Este sistema tiene un componente económico fundamental: la clase capitalista necesita mantener a un sector de la población como “sobrante”, al que se le elimina o somete a condiciones de vida insostenibles. Aunque a veces parezca que las facciones del poder están en conflicto, en realidad, resguardan el mismo orden social, uno que depende de la opresión, el despojo y la explotación. La baja de salarios y el empeoramiento de las condiciones de vida son parte de un proceso más que también está ligado al exterminio de quienes no encajan en su visión capitalista, y el brazo armado de

su clase es tanto la policía como la Guardia Nacional, los cárteles y los grupos paramilitares.

No fueron las autoridades las que encontraron los hornos y cientos de pertenencias en el Rancho Izaguirre en Jalisco o en La Gallera en Veracruz, ni los cientos de cuerpos calcinados en las fosas de Coahuila. Fueron las familias de las víctimas, los colectivos de búsqueda, los que con sus propias manos, y sin apoyo del gobierno traidor, han tenido que destapar la verdad detrás de la complicidad entre las fuerzas del Estado y los grupos criminales. ¿Vieron las declaraciones del CJNG deslindándose de los hechos y culpando a las madres buscadoras de sembrar terror? ¿Y qué piensan de la hipocresía de aquellos que, mientras organizan eventos culturales que hablan “de resistencia y memoria histórica”, siguen siendo cómplices activos de un sistema que mantiene más de 100 campos de exterminio y contando? políticos y empresarios colgándose de las luchas, la disculpa de Claudia Sheinbaum por la matanza del 68 o su inútil reconocimiento a la lucha de las mujeres izando la bandera nacional el 8 de marzo mientras mujeres están buscando a sus hijos en fosas, no llegamos todas, no nos sumen a ese feminismo blanco y rancio.

Su memoria histórica no está hecha para aprender del pasado, sino para seguir alimentando la maquinaria de muerte del presente, manipulando los hechos y fingiendo que están de nuestro lado. ¿Por qué no organizan un evento cultural para hablar sobre la media tonelada de restos calcinados que sacaron de La Bartolina, en Matamoros, o para abordar la falta de atención a la urgencia o las respuestas tardías? Simple, porque existe un pacto tácito entre el Estado y los criminales. Los mismo políticos, los mismos policías, los mismos militares, están directamente involucrados. El crimen organizado no existe sin la protección de las estructuras de poder que lo sustentan.

No se trata de fallos en la seguridad, ni de errores en el sistema de justicia. La realidad es simple y brutal: este sistema está diseñado para exterminar a los que sobran, a los que se rebelan, a los que son una amenaza para el poder. Cada fosa clandestina, cada cadáver calcinado, cada desaparecidx, es una muestra más de la crueldad con la que el Estado nos mata de forma sistemática, nuestra muerte es parte de su estrategia, es por eso que después de cada descubrimiento no hay justicia. Después de cada hallazgo de cuerpos, el gobierno sigue con su política de indiferencia y encubrimiento.

**“Cuando el país se
detenga, cuando todo se
paralice, ellos entenderán
que no somos un simple
obstáculo, somos la fuerza
que puede destruir su
mundo”**

Este país está diseñado para desaparecer a quienes ya no le sirven o estorban; para masacrar a quienes se atreven a cuestionar al sistema. Lo que se demuestra con las declaraciones de una sobreviviente de Teuchitlán, quien asevera que empresarios llevaban víctimas a ese rancho para safarse de una demanda; el campo era alimentado por policías, militares y funcionarios públicos. Nuestrxs desaparecidxs son las víctimas ejecutadas por un régimen que necesita su muerte para mantenerse en el poder. La justicia no está en sus manos, la paz nunca ha sido más que una farsa para callar nuestra rabia.



Ya no hay excusas. No hay más tiempo que esperar. Este sistema es irreformable, es nuestra muerte, y el único camino que nos queda es organizar nuestra rabia, organizarnos como quién ya no soporta más opresión, y salir a las calles a tomar lo que nos pertenece: la verdad, la justicia, la libertad. El Estado no es nuestro aliado; es nuestro enemigo. No lo olvidemos, nunca será el verdugo quien nos salve de la condena, la única forma de resistir es luchando, porque en este país la resistencia es la única forma de sobrevivir. Este sistema solo sabe de muerte, despojo y corrupción. Nos han dejado sin nada, nos han arrebatado todo lo que alguna vez fuimos, pero no se olviden que tenemos el poder de parar esta maquinaria de muerte. Ellos viven de nuestro trabajo, de nuestra fatiga, de nuestra sumisión.

Necesitamos una huelga general, porque la huelga no es solo una pausa, es una ruptura. Detenemos el sistema y les mostramos que podemos vivir sin sus instituciones corruptas, que somos más fuertes que sus balas, que sus leyes, que su violencia. Cuando el país se detenga, cuando todo se paralice, ellos entenderán que no somos un simple obstáculo, somos la fuerza que puede destruir su mundo de impunidad. Es hora de exigir lo que nos corresponde, de tomar lo que nos han robado. Cada vez que nos levantamos para trabajar estamos pagando el

precio de una guerra que no hemos elegido. La huelga general es nuestra arma más poderosa.

Cuando tomemos la decisión de parar, no solo estaremos deteniendo la economía, estaremos parando el terror. Esto, más que una huelga para exigir justicia, es una huelga para sobrevivir. Cada día que seguimos trabajando en sus condiciones, cada día que seguimos respetando sus reglas, estamos dándole vida a su sistema de muerte. Ellos nos matan poco a poco, pero con la huelga les mostramos que podemos tomar el control de nuestras vidas. Lo que no podemos aceptar es que nos sigan robando nuestra dignidad.

Hemos perdido demasiado. Hemos enterrado a nuestros hijos, nuestros hermanos, a nuestras madres o peor seguimos en búsqueda de ellos. No es hora de rendirse. Si esperamos que las instituciones corruptas actúen por nosotros, nos seguirán desapareciendo, torturando, asesinando. Esta huelga no es una opción, es nuestra única salida. Al detenernos, detenemos su poder. Al parar, les mostramos que sin nosotros los de arriba caerán. Somos más que víctimas, somos la fuerza que puede transformarlo todo. Esta huelga es por todos los desaparecidos, por todos los asesinados, por todos los que han callado por miedo. Nosotros decidimos qué mundo queremos. Ahora, les vamos a mostrar que somos nosotros quienes tenemos el poder de cambiarlo.



PORQUE ESCRIBI

(FOI)O NO NOVELA EN VERSO)

Ahora que quizás, en un año de calma,

piense: la poesía sirvió para esto:

no pude ser feliz, ello me fue negado
pero escribí.

—¡qué ilusión más perfecta, como un cristo barroco
con toda su

crueidad innecesaria—

Me condené escribiendo a que todos dudaran

de mi existencia real,

detrás de las palomas imitándolas

Escribí: fui la víctima

de la mendicidad y el orgullo mezclados

una caparazón de espinas y raíces.

las cosas de una magia, perfectamente inútiles

La especie de locura con que vuela un anciano

me fue dada en lugar de servir para algo.

quise desbaratar a mi enemigo.

pero escribí y el crimen fue menor;

Porque escribí no estuve en casa del verdugo

ni me dejé llevar por el amor a Dios

ni fueron vírgenes mis mejores amigas
el pan de cada día de las tierras
eriazas;

Pero escribí y me muero por mi cuenta.
De la vida tomé todas esas palabras

GUIÓN: ENRIQUE LILIN ///
MONTAJE: ENRIQUE SÈGOVIANO

Cansancio, impotencia, ansiedad, miedo, dolor, angustia, desesperanza y más síntomas son los que nos atormentan día con día en este bello mundo que colapsa rápidamente. A donde sea que voltees verás el sufrimiento de algún ser vivo, verás la corrupción de las autoridades y su nula voluntad a cambiar las cosas. Verás a conformistas justificar las injusticias cotidianas, verás a toda una población a consciencia adicta a sustancias o a redes sociales, verás que aquellos que nos oponemos al régimen somos ignorados y criminalizados solo por defender la vida, solo por querer vivir y no solo sobrevivir, dejar de fluir y remar a contracorriente.

Vemos en este mundo nuestro único hogar, lo único que tenemos aparte de lxs unxs a lxs otrxs y por esta razón nos sentimos en la urgente necesidad de alzar la voz y actuar al respecto, el contexto nos lo exige, nosotrxs solo respondemos al llamado.

Si tú también estás hartx de la situación en la que vives, si también te has sentido vulnerable ante las adversidades cotidianas, si no tienes una rígida motivación a seguir y te gustaría ser parte de esta historia y no solamente ser espectador de lo que pasa, ésta es tu alternativa, éste es el momento. Están asesinando a tu planeta junto a todo lo que lo habita, junto a todo lo que conoces y lo que has amado. ¡Defiéndelo junto a nosotrxs, luchemos por lo que nos pertenece, únennos!

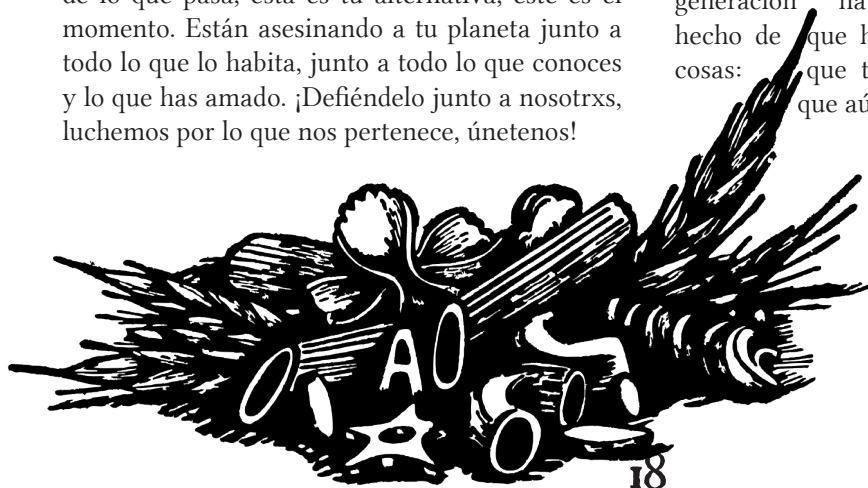
Nosotrxs somos la Confederación Autónoma Estudiantil: Un colectivo formado por estudiantes que hacemos nuestro mayor esfuerzo por tener un mundo digno, igualitario y libre, empezando por nuestros espacios frecuentes como las universidades, ya que somos conscientes de que no son capaces de solventar nuestras necesidades aunque se hagan llamar públicas.

Sabemos que el arma más fuerte contra la devastación que sufre nuestro mundo es la unidad social, la fuerza *colectiva* es infinitamente más fuerte que una simple queja aislada. Sabemos que para conseguir cosas significativas, un bien mayor, una salud global, necesitamos solventar las primeras necesidades de los individuos; no podemos salvar el mundo con hambre, no podemos salvar al mundo sin descansar, sin amor, sin empatía. Si queremos un nuevo mundo necesitamos un nuevo pensamiento, una nueva forma de relacionarnos, ya tuvimos suficiente con las antiguas maneras infestadas de odio y egoísmo.

Desde la primer forma de vida hemos superado innumerables complejidades que parecían imposibles de sobrepasar. Cada generación ha tenido sus problemáticas y el hecho de que hoy estemos aquí solo dice dos cosas: que tenemos la capacidad de resistir y que aún nos falta camino por recorrer.

Resiste, aprende, organízate, agita, sé feliz, ama y lucha por lo tuyo.

Roach



NO A LA HIDROELECTRICA EL NAYAR **POR LA DEFENSA DEL RIO SAN PEDRO** LAS CRUCES



DEFENDAMOS LA MADRE TIERRA
NUESTRA LUCHA ES POR LA VIDA

El viento trae buenas señales

Palabras de la prisionera anarquista Mónica Caballero

Mientras escribo esta reflexión en el día que se cumple un año en el que el Estado chileno secuestró a Francisco y a mí, escucho las voces de compañerxs que se manifiestan afuera de la cárcel. Al otro lado de los barrotes, las rejas y los muros, hay manos y corazones inquietos accionando por quienes estamos dentro de las jaulas del capital. En esta ocasión, no solo llegaron hasta mí sus gritos, también recibí un panfleto ¡El viento trajo un hermoso e inesperado regalo! ¡Bella propaganda anarquista!

Para quienes hacemos o hemos hecho acciones de propaganda antiautoritaria, muchas veces no dimensionamos las consecuencias que pueden tener éstas en otras personas. En un principio el objetivo de cualquier propaganda es entregar un mensaje, el que idealmente incite o inspire a otrxs a actuar en contra del actual sistema de terror. Pero, tal vez, el/la receptor/a de este mensaje no actué, no le haga efecto aquel llamado y siga como un espectador pasivx. En ese caso, vale la pena preguntarnos ¿Quizás la propaganda no fue lo suficientemente efectiva?, ¿Qué es lo que lleva a un individuo a enfrentar lo que lo domina? Como de la misma manera ¿Qué lleva a alguien a vivir pasivamente en un mundo de misera y opresión?

Este tipo de preguntas me las hice en muchísimas ocasiones, a veces creí que había encontrado respuestas pero con el tiempo entendí que la libertad individual, vale decir las decisiones y acciones de otrxs no se pueden ni debieran medir o prever. Para hablar de libertad individual en primera instancia, tiene que existir conocimiento de la realidad y de los factores que la crean o limitan. Para decidir es necesario conocer, en esto último la propaganda es fundamental.

En mi caso, lo que me impulsó a tomar el camino del conflicto permanente, fue sin lugar a dudas la propaganda de otrxs (entre otros factores). Mi conocimiento político hubiese sido muy distinto si no hubiese sido receptora de un sinfín de propagandas. No sé si fue un panfleto, un rayado callejero, un comunicado reivindicativo, etc., o tal vez fue el conjunto de mensajes, consignas que me llevaron a cuestionar y enfrentar a la hegemonía del poder y a la sociedad que lo sustenta y necesita.

Hoy un simple papel rompió todas las medidas de seguridad de esta cárcel volando hasta mí. Esta propaganda en este lugar toma un cariz extra; me demostró que por más encerradxs que el poder nos tenga o pretenda tener a lxs presxs que peleamos por un mundo donde solo gobierne el apoyo mutuo y la solidaridad, nunca estaremos solxs.

Hace falta mucha propaganda, hacen falta muchas acciones directas, si queremos golpear el capitalismo y las relaciones que este genera, como a su vez a la hegemonía impuesta del poder. Aprovecho la ocasión para enviar un fuerte abrazo fraterno a la familia Vergara Toledo. Luisa Toledo fue una propagandista que contribuyó enormemente en la proliferación de muchas generaciones de jóvenes combatientes.

¡Muerte al estado y viva la anarquía!

Cárcel de San Miguel

Julio 2021.

Fuente: Publicación refractario <https://publicacionrefractario.wordpress.com/2021/08/23/el-viento-trae-buenas-senales-palabras-de-la-prisionera-anarquista-monica-caballero/>

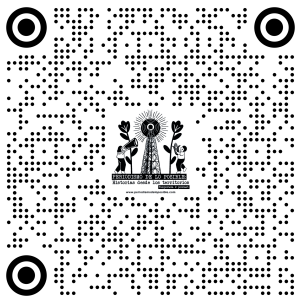
Te invitamos a colaborar con La Maraña,
enviando textos, poemas, gráfica, fotos,
collage o lo que quieras compartir
a nuestros correos:
lamarana1312@gmail.com
o
lamaranada@riseup.net

También te puedes sumar a esta maraña de ratas,
en la revisión de textos, diseño editorial,
impresión y distribución.



La Maraña se empezó a imprimir a inicios
de la primavera del 2025, durante una
coyuntura de rabia por las desapariciones
forzadas que padecemos desde casi 20
años, y más de 500 días de la última oleada
del genocidio del pueblo palestino.

Periodismo de lo posible,
producciones sonoras
que relatan luchas
ganadas por comunidades
organizadas en resistencias
y re-existencias frente a
proyectos extractivistas que
amenazan sus territorios.



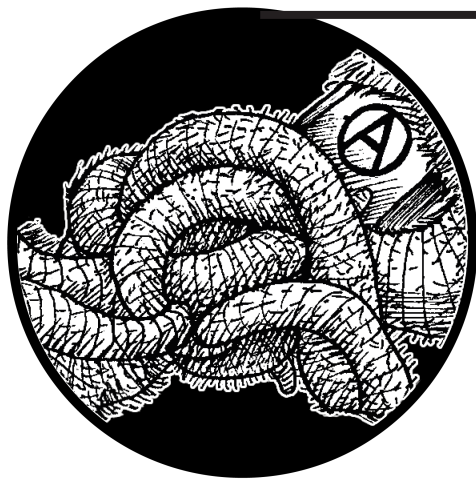
Escanea el código QR y escucha



PERIODISMO DE LO POSIBLE:
Historias desde los territorios

Temporada 2 podcast

www.periodismodeloposible.com



Somos una publicación Antiautoritaria y de caminar anarquista, lejos del espectro institucional, gubernamental, emprendurista e independiente. Somos un cúmulo de ramas libres que se enredan en autonomía y apuestan por investigar, evidenciar, reflexionar y criticar lo que nos acontece, poner en común algunas visiones de lo que sucede en la región que habitamos y por ende, las situaciones que nos habitan.

Primavera 2025
ABRIL

PIRATEA Y
ATA(A!

